

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 75 es una antología de Arturo Camacho Ramírez, preparada por su hijo Miguel Camacho Castaño, bajo el título: *Nada es mayor*.



N.º 75

*Nada es mayor*  
*Antología*



Arturo Camacho Ramírez

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL

2011

ISBN 978-958-710-740-1

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2011

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

*Primera edición*

Noviembre de 2011

*Ilustración de cubierta*

*Retrato de Arturo Camacho Ramírez,*

por MIGUEL CAMACHO CASTAÑO, técnica lápiz,

35 x 25 cm., 1985

*Diseño de carátula y composición*

Depto. de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

UNIVERSIDAD  
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza  
*Rector*

Miguel Méndez Camacho  
*Decano Cultural*

Clara Mercedes Arango  
*Coordinadora General*



## NADA ES MAYOR

Nada es mayor que tú, sólo la rosa  
tiene tu edad suspensa, ilimitada;  
eres la primavera deseada  
sin ser la primavera ni la rosa.

Vago espejo de amor donde la rosa  
inaugura su forma deseada,  
absorta, inmersa, pura, ilimitada,  
imagen sí, pero sin ser la rosa.

Bajo tu piel de rosa en primavera,  
luz girante, tu sangre silenciosa  
despliega su escarlata arborecida.

Nada es mayor que tú, rosa y no rosa,  
primavera sin ser la primavera:  
arpegio en la garganta de la vida.

## CARACOLÍ SIN FLOR

Yo era Caracolí sin Flor

–ahora lo recuerdo–

En la bóveda gris de mi infancia,

llena de alas estremecidas

como una floresta de ángeles.

Era así mi infancia

–ahora lo recuerdo–

como una alcoba llena de lámparas,

entre profundas cabelleras de mujeres,

vibrátiles como arpas.

Allí escuchábamos nacer la poesía

como un fuego diminuto

en las ramitas secas de albahaca.

En el agudo concierto de las sombras,

el corazón oscilando entre la noche y el alba.

Caracolí sin Flor

algo buscabas.

Era tu infancia misma

solitaria como una luz sobre el mar?

Eras tú mismo lo que buscabas?



Todo lo tenías en tu soledad:  
Tenías tus frondas y tus sueños,  
tus mitos, tus silencios y tus lágrimas  
y tus alegrías pequeñas como fuegos fatuos  
y tus tristezas anchas.

Era en la tarde.  
Entre los cámbulos y las hojas secas  
tu alma se vertía como una agua.  
Y sin embargo en la soledad Joyosa  
—tú llevabas la soledad como una sombra blanca—  
lo ibas perdiendo todo  
sin encontrar tu mínimo tesoro.

Ahora,  
Caracolí sin Flor,  
eres yo, eres mi alma  
como una bóveda llena de ángeles  
como una alcoba de maderas aromadas.  
Ahora buscamos entre la noche fértil  
y nuestra voz clama como una niña ciega,  
mientras vamos perdiéndolo todo,  
todo,  
porque vamos cantándolo,  
sin encontrar la eternidad,  
nuestro mínimo tesoro.

Hoy mi sangre ilumina doncellas  
como puertos la estrella del alba,  
hoy mi canto recorre la tierra en la búsqueda inútil  
y se pierdes como el cuervo del Arca.

Serías tú,  
isla melodiosa, tallo musical, última lágrima,  
rodeada por mí como un océano,  
perdida entre mí mismo  
tú la mujer iluminada en mi adolescencia  
–que era como mi infancia, Caracolí sin Flor,  
la fuerza inútil–  
entre una luz cambiante de diamantes y espadas?

## MUJERES DE OTRO DÍA

Estas mujeres fueron bellas:  
en las orillas de su alma  
anchos paisajes balancearon  
su ardor de inéditas distancias.  
Eran como tierras sin nombre  
en espera de ser llamadas,  
llenas de palmeras fragantes  
que vibraban al sol como arpas.  
La brisa errátil de los trópicos  
les despeinaba las miradas  
dispersas hacia el horizonte  
como un rebaño de cabras.  
Su cuerpo tenso como un arco  
se erguía sobre la esperanza  
lleno del intenso temblor  
de la flecha no disparada  
y todas se iban apagando,  
esperando al que no llegaba.

Estas mujeres fueron bellas  
y había una que yo amaba.  
Yo tenía siete años dulces  
como el corazón de la caña.  
Senos morenos como nísperos,  
ojos de estrella y voz de agua,  
ella ardía como una esencia  
esperando al que no llegaba.  
Yo tenía siete años dulces  
y aún no tenía sino alma,  
y la veía consumirse mientras  
mi instinto se alargaba.

Un día yo tuve veinte años,  
llenas de fuerza las entrañas  
y corrí loco tras la estrella  
de aquel mito de mi infancia;  
ya tenía instinto y deseo:  
podía ser el que no llegaba.  
Llegué cuando ya se caían  
como sauces sus miradas,  
cuando sus cabellos barrían  
las cenizas de la esperanza  
que volaban sobre sus ojos  
en un lento otoño de lágrimas.

Estas mujeres fueron bellas  
y envejecieron como ramas  
que se cortan para la hoguera  
que ha de hacer la vida más clara.  
Hoy yo tengo veinte años fuertes  
como banderas desplegadas,  
hoy ya mi instinto y mi deseo  
se erigen al sol como lanzas  
y cuando paso, esas mujeres  
que fueron bellas en mi infancia,  
murmuran resignadamente:  
Así era el que no llegaba.

AL CADÁVER DE UNA ROSA  
VIVA EN MI CORAZÓN

Si esta rosa viviera todavía  
como estuvo en su tallo levantada  
y fuera su corola desvelada  
fungible gloria de inmutable día,

solamente la rosa viviría,  
fatiga de belleza abandonada  
y sólo fuera su presencia nada  
más que presencia de melancolía.

Pero al llegar su forma hasta tus manos,  
presurosa de aromas sobrehumanos,  
muerte diste a su instante, mi amorosa.

Quedó en mi pecho su invisible esencia  
y en aroma de pura transparencia,  
herida musical, la Eterna Rosa.

## ABRIL

Abril, espacio de la poesía,  
mes cruel de la distancia y la amargura;  
cuánto hubieras podido ser ternura  
hoy que estuvo su mano entre la mía.

Mas fuiste abril, amargo en este día  
como un octubre de mirada oscura;  
no mies cortada de mujer madura  
sino hiperbórea mordedura fría.

El mundo está, sin ella, deshojado,  
como un invierno gris desamparado  
en vez de primavera y alegría.

Y en medio de tristeza y plañidura,  
así está su belleza en mi ternura  
como la ausencia en la melancolía.

## RETRATO

Allí estaba la muerta en el reacio  
recinto de su ausencia, desvaída,  
incinerada en tintes de topacio,  
levantando la copa dolorida.

Allí estaba, estatura ya dormida,  
viva en el tiempo, muerta en el espacio,  
la piel dorada, la color transida,  
como un silencio en medio de un palacio.

Después se fundió al lienzo su figura,  
partido el corazón por la dulzura  
de la ternura en la mirada inerte.

Un rayo de pasión le hendió la vida  
y solamente le quedó en la herida  
una tibia constancia de la muerte.



## FRUTO DEL SUEÑO

A paloma de nieve condenado,  
a flor de llama al viento sometido,  
a lluvia desgajada estauido,  
fruto del sueño, ciervo degollado;

te meces en el aire, vulnerado,  
fantasma de los ojos desprendido,  
carbón en cuyo rostro se ha encendido  
lo que la muerte tiene anticipado.

Vienes con pasos turbios de cautela  
en las frondas del sordo duermevela,  
como las huellas del asesinado

amor que ayer nos entregó la suerte  
un minuto no más y que hoy se vierte  
sobre el fulgor del pecho derramado.

## PESADILLA

Un ángel dolorido y polvoriento  
abre los ojos sobre la pintura  
y se arrastra en la gris desenvoltura  
de la línea que inicia su tormento.

El color lame allí como un lamento,  
hecho para la infamia y la locura,  
espacios sin ventanas en la oscura  
claustrofobia espacial del firmamento.

Vives al pie de la primera nube  
y tu rostro drolático se sube  
como un espectro al clímax del espanto.

Demonio por sí mismo poseído,  
faro sin lumbre, sin pecho latido,  
croquis del Bosco en explosión de llanto.

## EL DÍA DE LA MUERTE

Lleno de certidumbres como un muerto  
cuyo esqueleto se ama con la tierra  
ando de mar a mar, de puerto a puerto,  
pidiendo olvido y perdonando guerra.

Y voy entre sonámbulo y despierto,  
hecho a un amor de duelo que me aferra  
la voz y oprime su vocablo yerto  
como ceniza que al invierno aterra.

El día de mi muerte está en mi mano,  
turbia moneda gris, lento pañuelo,  
en vez de áurea medalla o vela henchida.

Y yo la pongo al borde del verano  
como un mordiente y trágico señuelo  
que enceguezca los ojos de la vida.

## A UN AMIGO MUERTO

Nadador enredado en la tiniebla:  
¡cuánto galope de ala vacilante!  
Cómo fuiste a cortar con tu diamante  
la luz humedecida que la puebla.

Alma de pez, saeta que indelebla  
el blanco de una lágrima ambulante.  
A qué manos profundas, coribante  
labrador, vas a lumbre entre la niebla.

Cómo en tu espalda floreció ese bosque  
de plumas tremolantes en la bruma  
que obnibula los ojos y los vierte.

Sin un ramaje tibio que te embosque  
—sollozo de canción, viento y espuma—  
en qué playa naciste con la muerte.

## LA NOCHE DEL TRÓPICO

El olor capitoso de la selva.

¡Y el amor cuán lejano!

Y este vaho de llamas que me ahoga la voz  
y desgaja mi canto como un ramo tronchado  
sobre el surco de espuma de un recuerdo cansado.  
Cuán cercano el instinto. ¡Qué lejano el amor!

Hoy la luna pastora no sacó las estrellas  
y un sortílego enjambre de cocuyos llegó;  
yo me tiendo en la hamaca de mi loca lujuria,  
medito en el infierno y no pido perdón.

El bosque desvelado arrasará mi frente  
rompiendo el arco tenso de un pensamiento fiel.  
Siento mi cuerpo largo, tan largo como un río  
y parece que escucho la voz de una mujer.

Mi espíritu se enraiza a la húmeda tierra  
como una enredadera luminosa y azul,  
mi inquietud es bandera sobre los horizontes  
enrollada en un asta que pudiera ser cruz.  
Los grillos me han ceñido su corona de gritos  
y la noche me clava sus dardos de clamor,  
su cabellera enreda mi afán de madrugada  
y un bárbaro deseo me siega con su hoz.

La selva despereza ya sus árboles,  
vuela un presagio de aurora floreal;  
tendido sobre la honda frescura del rocío  
la mañana me encuentra tan absorto y tan mío  
que no veo que el cielo me atraviesa  
con un clavo de sol.

Y siempre, siempre, siempre:  
¡Cuán cercano el instinto. Qué lejano el amor!

## LA LLEGADA

Las palmeras del radio  
se desflecan  
en palabras sin norte ni esperanza.  
Hay dos en onda corta,  
irrevocables  
en su vitrina de recién llegadas:

Es ella que ha encallado,  
es ella,  
oscilante,  
transportada  
por los pájaros locos  
de los altoparlantes:  
La Virgen de los Vikings:

Greta Garbo!  
Y ahora,  
entre un temblor sin alas,  
como un grito de luz,  
ha sido aprisionada,  
a través de los prismas  
en las cámaras.

Hollywood  
–hecho sede–  
es quien reparte  
–millonario–  
la imagen de la Virgen  
del alma milenaria.

La vieja historia de los Vikings  
se desangra  
y las rachas del norte  
desmelenan el alma de una raza  
en las hogueras de las tumbas bárbaras.

La Virgen de los Vikings  
es ahora  
del Mundo:  
América,  
Hollywood,  
la Metro Goldwyn Mayer.

Mía  
en un lugar cualquiera  
de Bogotá,  
Colombia.



## INVOCACIÓN

En el minuto cósmico  
en que las horas se identifican con los relojes,  
Arturo Camacho Ramírez,  
–uno que soy yo  
pero que a veces se fuga–  
dice,  
fugado ahora de su trópico,  
bajo un sol  
–que no es el suyo–  
porque no cree en la luna:

Greta Garbo, oh Virgen de los Vikings,  
dueña de tres mil años de silencio,  
cuando Dios despetale la flor de la Tierra  
para jugar “al sí y al nó me quiere”  
has de ser el último pétalo.

Salve Tú  
Guardadora del Misterio.  
Tú conoces el germen  
del Cosmos liberado  
por el amor de Dios, hoy incompleto.

## COMIENZO DE LA SANGRE

Qué diré de mi cuerpo,  
de sus ocultas venas, de sus esbeltos nervios,  
de su cálido acento de forma, de substancia,  
de ambulante materia con lenguas de alegría?

Empiezo por la sangre, por ella me dirijo,  
unido a su trayecto tan invariablemente  
como el fruto al sabor o la flor a su aroma.

Porque la sangre sabe secretos recorridos  
desde un hueso a otro hueso,  
del corazón al sexo,  
del cerebro a las piernas, los dedos,  
la garganta y los besos,  
del parto hasta la muerte;  
porque los cuerpos brotan rodeados de sangre,  
en pañales de sangre,  
y sólo fallecemos cuando la sangre se hunde  
detenida en el cuerpo.

Yo tuve bien, sabedlo,  
el ejercicio libre de mis miembros  
y la flor de mis órganos marchando entre las células  
como las amapolas al compás de los trigos.

Mi voz se conocía en las respuestas de los otros,  
mi piel obedecía suavemente  
la insinuación del músculo.

A los ritmos biológicos mis glándulas vertían,  
de sus cálices lentos, los aceites más puros,  
como un vital poema  
derramado en los éxtasis de la fisiología.  
Alto, en la soledad, mi nombre coronaba  
la errabunda presencia de mi cuerpo,  
su sonido insistente de campana en la niebla,  
su sobresalto de follaje en el viento.

Ahora bien, oídme:  
no os hablo de mi rostro inusitado,  
de mi voluntad diaria de convivir con todos  
ni del común espacio que comparto.  
No cuento el episodio de amor que me conduce,  
de una mano impalpable, al final de la angustia.  
No os relato mi vida ni mi muerte;  
ni las miradas en que me debato.  
Os pinto solamente un fantasma concreto:  
la situación que ha nacido.

Os cuento simplemente  
cómo transcurre un hombre cualquiera por la tierra.

## INTRODUCCIÓN A LO MUERTO

A través de maderas carcomidas,  
de bocas que no tienen ya soplo ni palabras,  
en huecos sin angustia, huecos,  
huecos,  
y simplemente huecos con ausencia  
o envolturas de música fugada;  
en ventanas que buscan un sitio del espacio  
donde florezca un rostro, un labio, una mirada,  
únicamente forma sin presencia,  
lágrima sin ojo,  
despedida sin mano y sin garganta,  
lo muerto invade.

Lo muerto está en lo gris de las cortinas,  
en el espejo donde se adelanta  
lo que es cuerpo y principio de fantasma,  
lo que se evade en humo o decae en ceniza,  
lo que inventa silencios y pasma las distancias  
impulsando los sexos a fundirse;  
lo que brota de amor y sangre derramada,  
límite circundante con sus cuatro horizontes  
–Gozo, Dolor, Pasión, Conocimiento–  
en carne quieta y expresión de nada.

A veces,  
en brizna errante, en grano silencioso,  
con pestañas de bruma,  
con cejas de distancia  
sobre el ojo de un rumbo de oculta procedencia,  
vacío de la espera,  
inquietud prolongada,  
lo muerto se desliza fuertemente,  
súbitamente,  
iniciando su amargo recorrido en cualquier punto:  
un beso,  
un abrazo abandonado sobre un hombro,  
un lucero de sangre sin venas congregadas,  
una mano que avanza dulcemente  
sobre una cabeza desbordada,  
una inicial de canto o de pregunta  
como vela sin viento o voz desamparada.

Lo muerto es un temblor que se eterniza  
en un sitio del tiempo con espacios veloces  
que se funden formando la ausencia inesperada;  
una atmósfera rota que cae sordamente,  
cubriendo con sus ruinas un vértigo de adioses.

## ODA A CARLOS BAUDELAIRE

### Caballero de palidez

#### II

Caballero de palidez como la niebla,  
mustio como los lirios que la noche ha violado,  
hijo del gozo triste que el invierno ha mordido,  
oh, vertido entre rosas de amarilla lujuria.

Un gran río rodaba por tus labios convulsos,  
ciñendo tu presencia de ceniciento arcángel,  
entre un agrio tumulto de avenidas sin nombre,  
pobladas de sollozos y mujeres de espuma.

Porque siempre marchabas con la muerte y el vino,  
oh, niño derrotado que en el sueño se esconde,  
medalla descarriada de carbón y de nieve,  
perfil de solitario con los ojos de Edipo.

Huérfano de las nubes, paria de las estrellas,  
tu cabeza llenaba de plenitud la noche:  
los astros son un poco de sueño suspendido  
para los que no saben crear el universo.

Un olor insepulto de esencias escapadas  
manchó con su relámpago tu solitaria atmósfera  
y de tu pecho brotan fantasmas cenitales  
con manos que soportan la flor sanguinolenta.

La muerte como un vivo sarmiento rencoroso  
te dio su largo vino de uva desenfundada  
en los ojos trocados de Sara la judía  
y en los labios cambiantes de Jenny sitibunda.

Oh, compañero amargo que miras el espacio  
con la misma fijeza del tiempo insobornable  
y escuchas la existencia rodar en el vacío  
literal al sonido de unos cuerpos amándose.

Oh, Baudelaire huido del ángel y la aurora,  
visible en el espasmo que la noche deslía:  
tienes un cementerio donde guardar la frente  
en el dintorno espeso de tu palabra oscura.

Ahora tienes todo lo que te fue negado:  
el paraíso oculto de una pupila breve,  
la lágrima que ciñe su cíngulo quemante  
donde la luz solloza sobre su occiduo océano.

Caballero pálido como la congoja,  
duerme en mi corazón, duerme en la tierra;  
el mar es suficiente para encontrarse triste  
y su ausencia maldice la vida para siempre.

Sólo la nieve puede dormir en primavera  
y el mar tener un eco de doble resonancia,  
donde la muerte tiembla como un recién nacido  
y expresa su diamante de luz indisoluble.

Sólo tu voz expande su tañido imperioso,  
su movedizo idioma de eterna melodía:  
esperar es en vano sobre la podredumbre  
sin el amor que tiembla y el odio que sonríe.

Gran herido, en el tiempo, tu voz inmarchitable  
cruza como un asalto de repentina espada,  
y avanzas como una ola de polvo desmedido  
que prende en el invierno su encendio rescoldo.

Taciturno, glorioso, solamente en el aire,  
en el fuego y en todo remordimiento puro;  
duerme en paz en el fondo de tu glacial imperio  
que vigila el silencio de ronca muchedumbre.



## LA INTIMIDAD

Cuando el hombre salía por entre su distancia  
la intimidad era ese pedazo de oro puro  
que nunca ha concedido.

La intimidad era un reloj pequeño  
que hacía tic.tac debajo de todas las almohadas  
que lo sobrellevaron,  
una instancia perdida del casi cerca al nunca,  
un gran desprendimiento de lo que no se alcanza  
o simplemente un eco,  
una palabra dicha detrás del nacimiento:  
era una niña oscura.

Cuando la poesía  
la circundaba el tiempo.

Entonces insepulta suavemente,  
ya nunca, nada o nadie la tenía;  
sola ya, distraída de la infancia,  
únicamente gesto que perdura.

## LOS SUEÑOS

Defendidos por los muros de la noche,  
errando en los jardines,  
visitan las almohadas,  
se esparcen como polen de ave  
o plúmula floral  
dejando el rastro,  
su aroma a veces nauseabundo,  
su licor impotente de abeja destruida,  
sus construcciones de neblina  
y su cifra de sombra  
como una cicatriz deshabitada.

## FINAL DEL SUEÑO

Es el momento de estar conmigo  
y de morir mi propia muerte;  
mi diaria muerte prometida.

Muerte que sueña con la vida  
todos los días recobrada.  
La vida acaba con el sueño  
y comienza con la mirada.

Y esta piel oscura y distante  
que es un párpado en la existencia,  
se llama noche y es el sueño  
la muerte de vivir en ella.

La vida de morir en ella,  
de estar inmerso en sus pestañas,  
como araña que se fascina  
en el hilo de sus telarañas.

Quién dirá, pequeño o eterno,  
si mi sueño me vive o me muere:  
nada me mata sino yo,  
entre el sueño verdad inerme.

Quiero soñar que vuelvo a ser,  
como antes de clavarme en el sueño,  
lenta saeta acomodada  
en un centro absoluto y cierto.

Para vivir únicamente  
un instante antes de morir,  
como cuando antes de dormir  
me iba a dormir muerto de sueño.

## EL BESO

En la noche el beso vuela  
y distrae sus hojas en mejillas

Cae en la mano de cualquiera  
pero con qué nobleza  
su obscenidad subsiste.

## LA MUERTE

Detrás de aquella casa está la muerte  
con ojivas vacías como cuencas minadas  
sin el carbón del sueño,  
sin el oro del aire transparente.

La muerte así,  
la sola palabra tras la puerta,  
su nube desleída sobre el rostro del muerto,  
los ojos apretados.

## LA MUJER DISTRAÍDA

No salía.

Tenías largas batas de florones,  
un bolsillo, un espejo y una casa,  
un chaleco colgado en el ropero,  
un deseo secreto de enterarse.

Detrás del sanatorio  
vivía una amiga suya.

Se distraía por las calles  
como una anémona perdida.

Tenía camisas del antepasado,  
orejas de un amigo,  
la carta de un amante de su abuela  
y un retrato del hombre de las nieves.

A veces lo mostraba con orgullo  
cuando no la veían.

## SEMÁNTICA

La palabra boscaje tiene nube,  
un tigre en la maleza,  
peces que fosforecen como labios,  
una gacela de ojos asustados,  
una nieve ardorosa de plumaje  
y tantas otras cosas  
como palabras húmedas,  
goteantes, vaporosas,  
nidos inexplicables en el viento,  
piedras para el camino de la vida,  
la hoja de un manzano  
y un rostro atravesado por un río.



## SOLEDAD LABERINTO

El punto se adelanta  
desde el siempre jamás  
al ya más nunca  
y aparece la línea.

Se suelta en las ciudades  
ovillo de sí misma.

Puertas ceremoniosas la saludan,  
párpados la defienden y rechazan.

Inventa los escaños, las esquinas,  
cruza las estaciones,  
detiene y alimenta las distancias.

De pronto el grito ocupa el aire:  
Te espero a la hora en punto a la salida  
para que entremos juntos.

Un instante en el punto,  
entrada por salida.

Entre nada y angustia  
el eco sin palabra.

## EL SECRETO

Hay varias cosas amigo mío  
que desembocan en la muerte:  
la súbita desaparición  
de un disparo en la calle;  
la presencia sin orillas  
de un ataúd suntuoso;  
el sueño desvelado  
igual a una mujer que se desnuda  
sobre el nivel del mar  
y la danza del viento  
como un enano cruel entre los árboles  
mordidos del otoño.

## LA CERTEZA

Es la hora de la distancia  
hacia el propio centro del sueño,  
la permanencia sin morir  
como en un sepulcro despierto.

## LOS PERPLEJOS

Salió a las tres en punto,  
se vio con ella y se encontró perdido.

Era sencilla,  
con un vestido –cómo lo diríamos?–  
Sin embargo la amó, se volvió loco  
y empezó la ternura.

El cansancio  
lo devolvió a su origen.

Cómo se llaman los que estaban muertos?  
Los tremendos amantes desvelados  
que un momento anduvieron en sus cuerpos?

A pesar de su frágil contextura  
una rosa es más fuerte que el olvido.

## LA SORPRESA

No se puede decir que no existía.  
Entrega sin aviso,  
verdad de lo prohibido.

## LA DESCONOCIDA

Yo conocía la desconocida.

Tenía mejillas, trajes,  
ausencias y desvelos,  
pasaporte a morir, algunas joyas,  
lápices para labios y un pañuelo.

Salía por las tardes,  
soportando en silencio la invasión de las luces,  
la ecuación del verano en su cintura,  
su sonrisa espaciosa  
como una orquesta suelta en los jardines,  
el agua en pabellones ambulantes  
y el entristecimiento  
de ciudades apenas entrevistas.

## LAMENTO DE LOS JUBILADOS

Los jubilados en parejas  
visitan la casa de nadie.

Serios y distinguidos,  
eméritos,  
agónicos,  
solamente habitados  
por sus trajes de polvo inmemorable.

Padres huérfanos,  
navegan por el tiempo desplazados.

## LA MUCHACHA QUE TENÍA VISTA AL MAR

Aquella muchacha tenía vista al mar  
a través de los ojos húmedos de silencio,  
como las islas, como las islas,  
y agobiados de sueños  
como los árboles  
que se agobian de frutos y pájaros viajeros.

Yo le veía nacer cada deseo  
para morir desnudo como un pez en la arena  
y oía en su cabellera  
mujeres afebradas de canciones de alcohol  
en cuyas danzas  
palpitaba la sangre de los puertos.

Por ella amé los viajes  
y comprendí a Alain Gerbault  
pero, sobre todo, comprendí a su velero:  
aquel velero que debía ser loco  
con su hombre solitario  
como una sola idea  
son locos los cerebros.



Yo amaba a esa muchacha que tenía vista a un mar  
hondo de sueños,  
loco de silencios,  
multiplicado en viajes sin retorno.

Y yo hubiera vivido besado por su boca,  
mecido por sus brazos  
divisores de olvidos y recuerdos,  
pero un día sus ojos se cerraron  
y era sólo una mujer bajo los besos.

Entonces me enclavé como un faro  
y en su lumbré  
se encendió este poema.

Porque aquella muchacha que tenía vista al mar  
sólo era  
una invitación al naufragio.

## CANCIÓN DE TI, PORQUE LA MUERTE VIENE

A la orilla de ti –puerto sin viajes–  
he llegado en cadáver de silencio.  
Debes sentir el golpe de sus brazos  
contra los ojos-vidrios de tu sueño.

Baja un poco el farol de tu sonrisa  
para que puedas recoger tu imagen;  
aquella que inventé cuando era niño  
en tu amor arquitecto de paisajes.

En tu cuerpo maduro de verano  
el salmo triunfa de la geometría.  
Tus piernas largas, tristes, silenciosas,  
hacen cantar las arpas de la brisa.

Tu rostro de mujer frente al crepúsculo  
–tatuado en ajedrez de sombra y luces–  
virgen patrocinada por un árbol,  
arrullando los sueños que nos unen.

Como una selva ardiendo te rodea  
mi alegría rondando tu alegría.

Canción de ti porque la muerte viene  
de dulce voz y apaciguada ira!

Yo era todo el silencio de la noche  
sobre la curva errátil de la sombra.  
Tú me tornaste como las estrellas  
de honda luz y larga trayectoria.

Doncella de las altas azucenas  
con un abstracto corazón de lira,  
perennemente haciendo resonar  
canciones que la boca desoía.

Alegría de ella en versos claros.  
Para cantar sus letras de diamante,  
ángeles navegantes de la aurora,  
hacen danzar sus alas triangulares.

He acuartelado mi melancolía  
en el destierro de tu corazón,  
isla verde, frutal, abanderada  
de palmeras sin uso de razón.

Porque la muerte viene cada día,  
será tu elogio mi última alegría.

## LA NIÑA SIN SOMBRA

Ella se quería casar  
pero no la quiso nadie.

Tenía senos de amapola  
recién salidos del aire;  
tenía los brazos delgados  
como la voz de los ángeles;  
las piernas girando siempre  
falsa canción de compases;  
el vientre y el corazón  
en desacuerdo constante.

La niña no tenía sombra,  
por eso no la amó nadie.  
porque los mozos del pueblo  
comentaban: qué te heces  
con una niña que no  
tiene sombra para el aire?  
Quién cuidará nuestro amor  
si su sombra vigilante  
no está en los altos rincones  
contando rubios collares  
de besos de madrugada  
con un fugaz desenlace?

Cómo gritarle que viene  
el viento azul saltimbanqui  
para robarle la sombra  
como una hoja de sauce?

Cómo amarla si no tiene  
sombra verde, tierna, suave,  
furtiva, alegre, profunda,  
que la confunda con nadie,  
o para poder decir:  
me ha sido fiel y constante  
pues su sombra iba con ella  
y ella no puede faltarle?

—Por qué no me diste sombra,  
madre?

Por qué me ataste a los pies  
esta luz siempre brillante  
que me ha borrado la sombra  
transparente, pura, frágil?

Madre, yo me mataré  
para tener un cadáver.  
Un cadáver y una sombra  
no serán lo mismo, madre?

Madre, yo me casaré;  
irá todo el pueblo al baile.  
Entre el gentío no se nota  
que no tengo sombra, madre.  
Madre: si no tengo sombra,  
no es lo mismo tener árboles?

–Las preguntas arrugaban  
las mejillas de la madre–

–Préstame tu sombra, brisa  
destrenzada en los palmares.

–No, creo que tengo que llevar  
los pájaros emigrantes.

–Préstame tu sombra, agua  
de largo y oculto cauce.

–No, que tengo que llevar  
los peces de ojos volantes.

–Préstame tu sombra, cielo  
de verdes nubes rodantes.

–No, que te go que llevar  
el agua en flor de los mares.

–Ay,  
que me voy a matar, madre!

Sobre la arena la hallaron  
sonriente, feliz, errante,  
con la raíz de su sueño  
en las estrellas fugaces,  
las pupilas ahuecadas  
de luces en espirales,  
a su pie estaba amarrada  
la sombra de su cadáver.

El cadáver de su sombra?..  
Eso no lo supo nadie.

## CANCIONES VANAS

### I

Niña de los dos océanos  
en las pupilas ahondadas,  
surcadas por los esquifes  
de penas inenarradas:

Yo quiero surcar de besos  
la geografía de tu cara.

Yo quiero hacer naufragar  
esquifes de pena blanca  
en tu mirada teñida  
de saudades angustiadas.

Niña de los dos océanos  
toda color de esperanza,  
–aridecida de luna  
la estepa de tu piel blanca–.

Dónde es tu sueño, viajero  
que mi mano no lo alcanza?



Quiero envolverme en tu voz  
–aroma de mi silencio–  
flor enredada en tu boca  
–bugambil de mi deseo–

Niña de los dos océanos  
nunca nos encontraremos;  
ya en tus ojos se perdió  
la Atlántida de mi ensueño.

Ya se cayó de mis labios  
la media luna del beso,  
rodando sobre tu mano  
hecho de luz y silencio.

Volviéndose arena fina  
en tu camino señero,  
ya a tu vera no florecen  
mis dos ojos en acecho.

Niña de los dos océanos:  
mientras tú marchas de prisa  
yo voy contando luceros.

## A UNA DONCELLA QUE CANTA

Esta doncella lleva en la garganta  
la maravilla de la melodía  
y en el tiempo de abril que la levanta  
se abre el sollozo de la poesía.

En ella una campana vive y canta  
sobre la torre en paz de su alegría  
y es un jardín la huella de su planta  
bajo la clara potestad del día.

Su palabra que habita la redoma  
de su voz, vierte su indecible aroma  
lo mismo que el amor en la sonrisa.

Y parece en la gloria del espacio  
el aéreo equilibrio de un palacio  
o una espiga pulsada por la brisa.

## ARPA

Arpa, quilla en el aire, suspendida  
de su propio sollozo encadenado,  
a espuma vertical lucero atado,  
azucena invisible, corza herida.

Nube insinuada, lluvia detenida,  
espiga musical, lirio engañado  
en un clima de llanto bosquejado,  
túnica entre sus pliegues protegida.

Árbol de su follaje enamorado;  
por una soledad de melodía  
sube tu tronco azul condecorado.

Mujer bañada en lágrimas, huía  
en medio de su ritmo desatado  
el arpa que en sollozos se mecía.

## CELIBATO

Se llenaba las manos de diamantes  
como una escarcha inevitable y dura  
y salía a pasear por los instantes,  
urgida por la alianza y la aventura.

La mano de marfiles ondulantes  
dio a las nubes sus líneas por lectura;  
pájaros pretendientes, navegantes,  
la vestían de espacio y hermosura.

Mas nunca fue la mano prometida;  
se hundió en las aguas de la despedida  
como pez en el fondo de algún río.

Y cercada de espuma indiferente,  
se arrebujó en su guante transparente  
en un acto patético de frío.

## DE LUNA DE ARENA

### Adelina

Tendré toda la noche los cabellos en tierra,  
hincados como un río delante una montaña.  
Seré como la lluvia sobre su pecho helado  
mi lengua entre su boca como en el pez en el agua.

Me amó como los hombres aman a las mujeres:  
con ternura y violencia, sediento y desbordado.  
Colmó todo mi cuerpo de planetas ocultos  
como se llena el cielo de estrellas en verano.

No conozco la nieve como él la conocía  
los países que el agua le ciñó a la cintura,  
la redondez del mundo que cupo en su mirada  
cual mi rostro en el cuenco de sus manos enjutas.

Ya no lloraré nunca; mis ojos tendrán sólo  
el agua suficiente para que el odio brille.  
Seré un espacio seco cuyos fulgores hieran  
lo mismo que la espina del cardo en la planicie.

Porque cuando yo pase dirán los que me vieron  
con él en el regazo de esta playa desnuda;  
mirad: Luna de Arena, la imagen de esta tierra,  
como la tierra misma quedó de su amor viuda.

Tal vez un hijo suyo lleve en mi oscura entraña,  
que un día tenga el brillo total de su presencia.  
Y así verán los mares que cruce solitario  
un hombre con la sola virtud de su existencia.

Porque no tendrá nunca más patria que sus huellas  
mordidas en la tierra, borradas en la espuma,  
y sólo su descanso, podrá tener un día  
sobre el lecho de sangre, del que vertió la suya.

Yo maldigo en su nombre la casta que me dieron  
insobornables leyes nacidas de la angustia  
que a su padre y al mío mataron ciegamente  
sin ver que este sol nuestro les alumbró la ruta.

## CARRERA DE LA VIDA

*Oisive jeunesse  
a tout asservie,  
par delicatesse  
j'ai perdu ma vie.*  
ARTHUR RIMBAUD

Me gustaría ir a Caracas  
en primavera y un amigo  
y morirme tranquilamente  
bajo un puente viudo de río

Y sollozar como sonrisa  
para sapiencia de mis muertos  
y de los que van a quedar  
cuando yo me vaya con ellos

Estaban Mariano y Eduardo  
conversando con un suicida  
y los miraba desde un árbol  
mi abuelante abuela infinita

Al otro lado estaba Eloy  
y escupiendo Luis el Bombero  
y una novia que se llamaba  
Leonor o tal vez no recuerdo

Más adelante se morían  
con ganas de estar con nosotros  
Eloísa que era valquiria  
y Juana Inés hija de Honorio

Después seguían unas vacas  
llenas de prado y de silencio  
y con un ansia de preñarlas  
las estaba viendo un torero

Luego me fui con una tía  
que me presentaba los lirios  
pero cuando regresamos  
el barrio se llamaba Egipto

Mucho después tranquilamente  
se oía un montón de amigos  
y nos fuimos a tejer nubes  
atiborrados de infinito

Esto dicen que no es locura  
sino que me encontré con Luisa  
enseguida estaban los árboles  
y Afrodita ya estaba lista



Más tarde inventaron el cine  
con el misterio de la vida  
pero yo ya no estaba ahí  
sino estaba con tos ferina

Y me llamaron de una casa  
desocupada por la nieve  
cuando llegó el mar a vivir  
junto a un cafetal inocente

Es imposible que les cuente  
todo lo que está pasando  
porque ya no me queda tiempo  
para morirme sin llorando

Me están esperando a existir  
los abyectos del Instituto  
que se llamaban a sí mismos  
los príncipes de lo impoluto

Y claro ya daban las ocho  
hora de irse hasta una finca  
levantada en el espinazo  
de una monja recién nacida

Después todo se oscureció  
sin que pudieran entenderlo  
como quien se quiere acostar  
con un pretérito imperfecto

Así comenzó la gramática  
con un académico inscrito  
nada me importa que regrese  
porque no pienso recibirlos

Allí no estaba Baudelaire  
ni un nipón que era Sugy Shindo  
y yo me aprendí de memoria  
lo que escribían en el piso

Y regresaron de ultratumba  
unos parientes eucarísticos  
y todo estaba tenebroso  
como era Hiroshima Amor Mío

Cuando volví de Popayán  
me mataron unas abejas  
no eran mías pero con todo  
ya estaba cerca la Odisea

Recuerdo entonces la cartera  
de mi tío sobre una cómoda  
y me conocí con Fray Luis  
muy cerca de Puerto Colombia

En esta forma regresé  
hasta el origen de mi vida  
pero no estaban los que eran  
sino los que ya conocía

Después iban los de otra parte  
y unos toros con una brisa  
y más lejos, más lejos, lejos  
todavía no me daba ira

Así comenzó a residir  
lo que no me gustaba nunca  
pero claro la cosa es clara  
cuando se desprecian las cúpulas

Después mi papá y mi mamá  
y alguien rodeado de evasiones  
me casé y estaba la arena  
y empezaron las ecuaciones

Conocí los barcos de mar  
y las ruedas de los caminos  
cómo es posible que no sepan  
que ignoraba lo del vecino

El buey quedaba a tres kilómetros  
frente a la primera visita  
cuando gritó en la soledad  
Cándida–Rosa la Escupida

Me gustaría estar de vuelta  
pero ya hay mucha lejanía  
en donde está mi corazón  
con Angustias y Estefanía

Digan entonces lo que quieran  
maldigan si les da la gana  
sólo sé ladrar como un perro  
en el marco de mi ventana

Nadie me pudo conocer  
como yo los reconocía  
cambié versos por puñaladas  
y prostitutas por sonrisas

En los asuntos de la vida  
siempre me tocó el lado izquierdo  
pero nunca aprendí a bailar  
ni con el pan ni con el perro

Y todo lo pude tener  
equivocado en el impulso  
por eso nunca conseguí  
estar a tono con el mundo

El universo me lo hacían  
con retazos de sus deseos  
y no querían que me llamara  
Arturo sino Dagoberto

Y que escribiera memoriales  
en lugar de crear silencios  
y que no tuviera poemas  
sino medallas en el pecho

Y monedas en el bolsillo  
y calzones de terciopelo  
y en lugar de la fantasía  
una póliza y un decreto

Y fui legislado por todos  
a su imagen y semejanza  
me hicieron a su cartabón  
mientras continuaba mi marcha

Como no pude complacerlos  
fui llamado Rey Paranada  
así se acaba dulcemente  
esta lluvia en la madrugada.

## TESTAMENTO

Como la espuma fría  
que al llegar de la ola se adelanta,  
como la muerte mía  
que ya se me levanta  
en medio de la voz y la garganta.

Estoy, oh poesía,  
desnudo de mi propio pensamiento,  
casi sin ardentía,  
sin gozo ni tormento,  
esclavo de mi antiguo valimiento.  
Yo fui –quién lo diría–  
un pedazo de amor sobre la tierra,  
una ceniza fría  
cuyo rescoldo aterra  
por la soberbia inútil de su guerra.

Alguien que me quería  
dirá que estuve cerca de la gloria,  
divina tontería

que abulta en su memoria  
quien creyó en su destino y en mi historia.  
Y sin embargo, un día,  
mis hijos contarán ingenuamente  
que yo les sonreía  
tan verdaderamente  
cual si fuera a vivir eternamente.



## ARTURO CAMACHO RAMÍREZ

(Ibagué, 1910 - Bogotá, 1982). Poeta periodista y diplomático, integró el grupo de Piedra y Cielo al lado de Jorge Rojas, Gerardo Valencia, Eduardo Carranza, Carlos Martín y Darío Samper. Ofició como primer secretario de la Embajada de Colombia en Bolivia y como primer secretario de la representación colombiana ante la UNESCO en París. Fue Comisario especial de la Guajira y secretario de redacción del semanario *Sábado*, columnista de *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Espacio* y *Acción Liberal*, y colaborador de la *Revista de Indias*. Arturo Camacho se casó en 1945 con Olga Castaño Castillo con quien tuvo seis hijos.

Fue un poeta seducido por dos temas capitales, el amor profundamente ligado a la muerte. No negó el influjo de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Vicente Aleixandre y Rafael Alberti, como de Jorge Manrique y Francisco de Quevedo; pero supo asimilarlo a una esencia americanista gestada en la lectura de César Vallejo y de Pablo Neruda.

Publicó *Espejo de naufragios* en 1935, en los cuadernos de Piedra y Cielo “Cándida inerte” y “Presagio del Amor”, en 1939. “Luna de arena”, obra de teatro en verso fue estrenada en el Teatro Colón de Bogotá en 1943. Recibió el primer premio del concurso de sonetos de la *Revista de Indias*.

En 1945 apareció su *Oda a Carlos Baudelaire*, *La vida pública* en 1962; *Límites del hombre*, en 1964. Con otros piedracielistas, aparece en el Homenaje a Pablo Neruda (1974). En 1976 el Instituto Colombiano de Cultura publicó *Carrera de la vida*. En 1986 se publican sus *Obras completas* según el diseño que el propio Camacho Ramírez dejó establecido.

## CONTENIDO

- Nada es mayor [7], Caracolí sin flor [8],  
Mujeres de otro día [11],  
Al cadáver de una rosa viva en mi corazón [14],  
Abril [15], Retrato [16], Fruto del sueño [17],  
Pesadilla [18], El día de la muerte [19],  
A un amigo muerto [20], La noche del trópico [21],  
La llegada [23], Invocación [25],  
Comienzo de la sangre [26],  
Introducción a lo muerto [28],  
Oda a Carlos Baudelaire [30],  
La intimidad [33], Los sueños [34],  
Final del sueño [35], El beso [37], La muerte [38],  
La mujer distraída [39], Semántica [40],  
Soledad laberinto [41], El secreto [42], La certeza [43],  
Los perplejos [44], La sorpresa [45],  
La desconocida [46], Lamento de los jubilados [47],  
La muchacha que tenía vista al mar [48],  
Canción de ti, porque la muerte viene [50],  
La niña sin sombra [52], Canciones vanas [56],  
A una doncella que canta [58], Arpa [59],  
Celibato [60], De luna de arena [61],  
Carrera de la vida [63], Testamento [71]

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo

38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en noviembre de 2011

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel periódico de 48,8 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Externado*  
*125 años de educación para la libertad*  
*de cara al futuro*

